
John Lanchester: «Capital»

Faber and Faber, Londres, 2012; versión castellana: Anagrama, Barcelona, 2013, 597 páginas

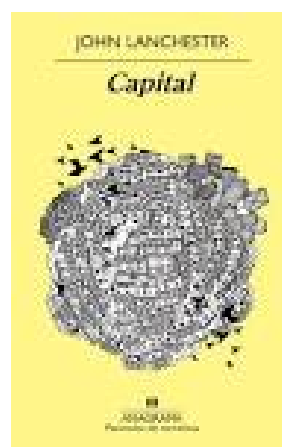
José M. Domínguez Martínez

Aunque sin el artículo¹, por una u otra razón, el título de la obra más influyente de Carlos Marx acapara recientemente éxitos en las listas de ventas, ya sea de trabajos académicos o de novelas, que utilizan tan simbólico y potente reclamo en un complicado panorama social donde se reabre la pugna de aquél con el trabajo. También John Lanchester, autor de una más que interesante aportación sobre la crisis financiera de 2007-2009, de la que en su momento dimos cuenta en un breve artículo², lo elige para su relato de ficción publicado originariamente en el año 2012 y cuya traducción a nuestro idioma vio la luz al año siguiente.

Al toparnos con una novela ambientada en el Londres de los años inmediatamente anteriores y posteriores al inicio de tan grave crisis, bajo el mencionado evocador título, no es de extrañar que, con tales antecedentes del autor, se desaten las expectativas de haber encontrado un trébol de cuatro hojas. Antes de hojear el libro, y sin necesidad de leer en la contraportada las extraordinariamente elogiosas referencias provenientes de prestigiosos medios, uno se imagina ya disfrutando los frutos de una atrayente combinación de ingredientes conocidos o intuitivos: una contrastada meritoria capacidad analítica de los fenómenos económicos, agudeza en la percepción de los personajes y una visión privilegiada del impacto de la crisis y sus consecuencias sociales, irradiadas más allá del corazón financiero de la magna *City*. Conocimiento, perspicacia y entretenimiento se entrelazan en nuestra mente para forjarnos una idea acerca de lo que creemos nos podemos encontrar si nos decidimos a adentrarnos en la –abundante– letra impresa.

Al hacerlo comprobamos luego cómo el escritor despliega sus credenciales mostrándonos, desde una perspectiva histórica, el desarrollo urbanístico en una barriada de lujo, donde se ceba la burbuja inmobiliaria y la riqueza aparente se dispara de

manera imparable. Una relevante dosis de intriga hace pronto acto de aparición en la historia narrada cuando los propietarios de las privilegiadas viviendas comienzan a recibir misivas con un lacónico pero inquietante texto ("Queremos lo que usted tiene"), a las que luego seguirán otras acciones cada vez más acuciantes.



En el complejo y vibrante entramado urbano londinense, el autor se eleva en su atalaya literaria para hacer reiteradas incursiones en las vidas de un amplio abanico de personajes situados en los distintos tramos de una escala social marcada por amplias diferencias. Las experiencias cotidianas de una anciana viuda enferma, una familia de origen paquistaní que gestiona un comercio, un alto ejecutivo de un banco de inversión, inmigrantes de diversa procedencia y posición, un artista extravagante y caprichoso, una joven promesa africana fichada por un equipo de la «Premier League», albañiles, cuidadoras de niños, agentes de deportistas profesionales, controladores de aparcamientos y otras personas de sus respectivos entornos permiten apreciar las acusadas divergencias en el plano económico, a la par que la aparición de múltiples conexiones no programadas.

Pese a las expectativas y al despliegue de cartas respecto a la carrera interminable de ampliaciones y reformas en la que se ven inmersos los propietarios residenciales, la crisis pasa de puntillas por la novela,

¹ ¿Verdaderamente determinado?, cabría preguntarse, en este caso, en más de una ocasión.

² «¡Huy!»: La crisis financiera según Lanchester», *La Opinión de Málaga*, 1 de diciembre de 2010.

que es, más que nada, una obra de percepción psicológica y sociológica en toda regla, en la que no faltan el señuelo de las conspiraciones terroristas, la consideración de los incentivos de los gestores financieros o las curiosidades de las relaciones conyugales. También están presentes el dilema y los problemas éticos que se plantean a un albañil polaco que, en un espacio oculto en una vivienda en la que lleva a cabo unas reformas, encuentra una maleta con una gran fortuna cifrada en medio millón de libras esterlinas.

Aunque por su considerable extensión, su lectura conlleve ineludiblemente un apreciable coste de oportunidad, leer el «Capital» de Lanchester no es, desde luego, una mala inversión. Pero es preciso haber afrontado una parte significativa de dicho coste para advertir que, más que un testimonio ilustrativo de la crisis económica y financiera reciente desde la óptica del papel del capital, como quizás podía esperarse, estamos ante una crónica de la vida en la capital londinense, llena de contrastes sociales.

También en el mundo literario, no sólo en el financiero, se incurre a menudo en el error de creer que las tendencias observadas están llamadas a mantenerse. Por eso, no deja de ser cierto que, en alguna medida, los autores desconocidos parten con alguna ventaja, la de no verse condicionados por las expectativas que pueda generarse el lector con base en la «evidencia empírica» pasada. La aparición de un «gap» positivo entre el impacto efectivo causado y el esperado es más probable que se dé con tales escritores que con los recurrentes precedidos de aportaciones apreciadas por el mismo evaluador. Entre estos últimos escritores, el riesgo de cosechar un «gap» negativo puede ser considerable. Probablemente la valoración objetiva habría de ser elevada en algún grado si eliminásemos ese sesgo subjetivo. ¿Pero... es esto posible en el terreno literario?